

20. 4. 77

Querido Eduardo,
~~Querido Fernando~~

hoy recibí tu carta. Ha habido un malentendido.
~~Yo recibí la tuya hoy día y estoy completamente de acuerdo contigo~~
Estoy absolutamente cierto que si pudiéramos conversar al minuto lo tendríamos aclarado. Por eso espero que podamos vernos en agosto antes de que partas. (Te agradezco el ofrecimiento de tu casa para entonces, cuando estaríamos regresando de Inglaterra de ver a Pancho. Una pregunta: ¿puedo decirle a él y Yoly que pueden también alojar en tu casa, en caso que quisieran acompañarnos a París?)

No puedo esperar hasta esa conversación, y te escribo de inmediato para asegurarte que ha habido un malentendido entre nuestras cartas. No sé en qué consiste. Voy a tratar de aclarar los puntos donde me manifiestas extrañeza, disgusto y desconfianza; pero por nuestra amistad, Eduardo, no vayas a tomar de lo que escriba ocasión para más de lo mismo! Ya tu carta venía demasiado cargada con eso: al leerla no podía creer que fuera una carta tuya — después de la alegría que me dio recibir el grueso sobre. Te pongo delante lo que me has escrito así:

«Yo amo la filosofía o para ser más filosófico, yo filo la sofía. Por eso me molesta un poco escucharte decir que no estás dispuesto a las conversaciones filosóficas. ¿De qué vamos a conversar nosotros (o ustedes, filantes de la sofía) si no es de ella? Algo extraño veo en esa actitud. Me parece que este desperdigamiento general, este desorden en la amistad se debe a una suerte de infidelidad a

lo que todos deberíamos haber amado con más fuerza, con más entrega, con más pasión. Eso que nos debió unir con lazos poderosos apenas nos juntó. No basta. Me parece que faltó autenticidad en nuestra vocación común, consecuencia en el camino como para que cada avance hubiera sido realmente un avance común, un caer todo más hondo en las profundidades en que intentábamos meternos. Cada vez que pienso en Uds. me pasa lo mismo, siento una desconfianza mutua, nacida de pudores intelectuales que yo por lo menos no puedo justificar ni admitir (al menos en mí mismo).

Tu carta me gusta un poco y me disgusta. No me gusta mucho porque encuentro esos pudores. »

« Y bien, lo que pasa entonces es que faltó más filo por la sofía. Así hubiéramos sido más amigos, nos habríamos transmitido con más confianza nuestros enigmas y hoy estaríamos haciendo un frente común de angustia filosófica, seríamos camaradas en el desconcierto, compañeros en el estupor, o por último estaríamos compartiendo nuestra mínima cuota de ignorancia.

Pero no ha sido así y en vez de todo esto tenemos la situación actual en la cual andamos inventando leseras para pedir un poco de compañía. Me rebelo contra esta situación. Pongámonos serios. Convertámonos todos a la poesía e intentemos la filosofía y la amistad a nuestra manera. »

Dejando de lado las recriminaciones al pasado, y tu desconfianza que no es mutua de mi parte, para Eduardo que estoy de acuerdo con lo que dices: he dejado ese "árido pasado filosófico" — de esa filosofía prefiero no conversar, no la enseño, ni la estudio, ni estoy escribiendo. ¿Te molesta ahora, ves algo de extraño en esa actitud? ¿Desperdigamiento general, desorden en la amistad...? Lesera que yo, tu amigo, te pida la presencia de nuestra amistad? En su nombre te exijo Eduardo que me digas qué diablos entendiste para poder escribir: « No vayas a pensar que

me alcanzaste con tus perdigones. No señor.
Incluso tu carta era un motivo (o varios) para
no responderte." Dímelo, porque te juro que reparo mi
carta en la memoria y no se me ocurre cuáles puedan ser
esos perdigones, y cuál es ese uno (o varios) motivos para no
responderme!

Lo único que pudiera[!] haber ocasionado un entendido:
en las hojas a máquina (que ~~iba~~ fueron a diferentes partes,
incluyendo a Chile, donde Carlos) no te nombraba, por
razones de seguridad tuya; por las mismas razones te pregun-
taba en la hoja a mano si podías escribir, y no te pedí
tu casa. En París me habían dicho que el Q estaba
bajo especiales precauciones de seguridad, lo que es muy
comprensible; otros artistas menos conocidos dan otro nombre
si es que llegan a dar su dirección. A si entiendo el "todavía
Eduardo" con que te despedes. O al mejor quieres decir
otra cosa.

Total acuerdo con lo que terminas — dejando de lado
el globito ("A años luz del Dep. de Filosofía con todos sus
impostores") — también yo el par de años no-luz en que
sin embargo no pude haberte enseñado ninguna "mentira",
porque no te enseñé en absoluto — pero fui tu amigo, lo que es
más importante?):

"Estoy abierto a conversarlo todo, a compartirlo todo
y también por supuesto a epistolarlo todo. Si hemos
de hacer algo juntos, hagamos una ronda, mano con
mano, carta por carta. Pero basta de razones para no
hacer, de motivos para no sentir, de obstáculos para el
sentimiento, la ingenuidad o la pasión."

Es lo que yo entiendo por amigos que se escriben.

Le mandé